Levante
EL MERCANTIL VALENCIANO

NECROLÓGICA

Muere Javier Fernández García, el industrial que amaba la velocidad

Fallece el presidente de Industrias Afrasa

Joan Aragonés
València | 03·10·20 | 16:57

Javier Fernández García, segundo por la derecha LEVANTE-EMV

No percibo tu muerte sino tu vida. Durante más de treinta años he tenido la suerte de compartir retazos de tu vida. Durante todos estos años te he visto crecer como empresario y mantener incólumes tus valores como persona. Venimos de mundos distintos, de ambientes culturales, sociales y políticos que poco tienen en común. Sin embargo, nos hemos sentido cerca por las rarezas que compartíamos. Siempre me he sentido respetado por ti, siempre. Hemos compartido mesa, amistad, sociedad y estudios y el afecto siempre se ha situado por encima de todos los escenarios. De los buenos, de los regulares, de los malos y de los adversos.

A muchas personas les resulta fácil ser lo que son, porque tan solo deben dejarse llevar por lo que su entorno espera de ellos. Hay miles y miles de maestros, médicos, funcionarios, empleados, artistas o empresarios que hacen lo que la sociedad espera de ellos. Sin embargo, solo unos pocos, actúan con la naturalidad que se infiere de sus entrañas. Solo unos pocos son auténticos, incólumes, actúan con la ética natural que fluye de sus almas y operan con la lógica humana que sitúa a todas las personas en la

misma posición de igualdad, manteniendo al mismo tiempo, las diferencias que se infieren del rol que cada uno debe asumir por las responsabilidades que tiene asignadas. Lo que supone la nada fácil tarea de actuar como un igual cuando se es diferente. O lo que es lo mismo, que el cargo y los atributos que se infiere del éxito empresarial, no se suban a la cabeza y oriente de forma inadecuada el camino. Tu nunca te has equivocado, siempre has actuado con naturalidad, lógica y responsabilidad.

Amigo Javier, has sido un gran empresario, un magnífico estratega y sobre todo, un inversor de éxito, sin dejar de ser una persona sencilla, amiga de tus amigos y un ejemplo de bonhomía. Tu vida ha estado marcada por la búsqueda del afecto por encima del negocio, por la constante prudencia de no traspasar los límites que se infieren de las draconianas leyes que enmarcan la actividad económica y, sobre todo, por no hacer negocios en mercados, personas o coyunturas de las que se pudieran inferir problemas. Tus actuaciones empresariales se han revestido de lógica, inteligencia, ética y perseverancia.

Te conozco a ti, pero no a tu familia. No sé bien porqué, o lo sé, pero no viene a cuento relatarlo. Durante todos estos años, no he conocido a tus padres, ni a tus hermanas, ni a tu mujer y ni a tus dos hijas. Sin embargo, se de ellos a través de tus recuerdos, emociones e impactos. Es probable que nos hayamos perdido los afectos que se infieren de ese escenario familiar o que ambos hemos preferido no traspasar los límites de una larga relación personal sustentada por el mundo empresarial que ambos hemos mantenido y alentado, porque los dos sabemos que se trata de mundos complementarios, pero distintos.

Te gustaba comer bien. Mejor dicho, te agradaba la buena mesa que se infiere de una agradable compañía, con un buen ingrediente culinario en un ambiente correcto. Nunca has sido persona de cocinas selectas, ni de ambientes distinguidos, sino de buenas compañías. El contenido siempre ha sido más importante que la forma. Esta ha sido una constante de tu vida, la sencillez y la importancia del contenido sobre la forma.

Has sido importante sin aparentarlo. Has sido un empresario de éxito sin impactos mediáticos de los que siempre has huido, porque nunca te ha gustado destacar por la imagen sino por el éxito que se infiere de los resultados del negocio. Has desarrollado una gran empresa, cuya marca es conocida por sus impactos en el mercado y no por la persona que ha sido su alma mater. El comunicado oficial de la empresa que se publica hoy en la página web de Afrasa es un fiel reflejo de tu forma de ser. Creo que debes haberlo escrito tu mismo después de muerto. Un ejemplo de discreción, porque enalteces la Obra y no la familia, destacas el proyecto y no tu persona, sitúan en el podio del éxito al cargo y no al gestor.

Durante estos más de treinta años he aprendido muchas cosas de ti. Muchas más de las que piensas. El mundo económico pierde a un gran gestor, el mercado pierde a un buen inversor, la familia pierde a un hijo, a un padre, a un hermano, a un esposo, a un tío y a un abuelo y yo pierdo a

un excelente amigo. Que tu muerte nos ayude a vivir un poco mejor y que tu camino sea largo, porque nos dejas un gran legado.